

USO Y DISTRIBUCIÓN DE LA CUEVA-VIVIENDA EN LA COMUNIDAD DE MURCIA

MOROTE MARTÍNEZ, MARÍA
CEBRIÁN ABELLÁN, AURELIO

RESUMEN

Se presenta un estudio de la utilización y de la distribución de las cuevas-vivienda en las distintas comarcas naturales de la Región de Murcia.

Palabras clave: Utilización, distribución, cuevas-vivienda, Murcia.

ABSTRACT

This is a study of the usage and inner distribution of the cavedwelling in the Region of Murcia.

Key word: Usage, distribution, cavedwelling, Murcia.

INTRODUCCIÓN

Cuevas son las cavidades de desarrollo predominantemente horizontal, de dimensiones muy variadas, originadas por fenómenos *naturales* (disolución de rocas calcáreas, erosión marina o vulcanismo), o creadas artificialmente (acción antrópica). Las cavidades de tierra trabajadas y ocupadas se emplazan en laderas montañosas, con numerosas muestras en la región. Aunque

Fecha de recepción: noviembre 1993.

Departamento de Geografía. Facultad de Letras. Universidad de Murcia.

estas «viviendas precarias» van retrocediendo, subsisten en algunos lugares de manera residual, pero incorporan graves repercusiones sociales.

La mayoría carecen de servicios básicos: luz, agua, aseo, y en general, de condiciones de vida; y donde la marginación más característica deriva del desempleo, pero unida a otras sociales (delincuencia, drogadicción...); a pesar de esta generalidad, hay casos de casas-cueva con características especiales, habitadas por personas de nivel económico medio.

La mayoría se localizan en zonas altas de barrios antiguos, albergando un microclima muy favorable: cálidas en invierno, frescas en verano. Por ello, y por carencia de medios económicos, han sido refugio utilizado históricamente por familias humildes, razón que explica los problemas de insalubridad existentes: carecer de ventilación, techos bajos en la mayoría de los casos, ausencia de servicios, peligro de derrumbamientos de la pared rocosa, etc.

En esta Comunidad de Murcia se localizan preferentemente en el Altiplano, Águilas, Archena, Cieza, Lorquí y Abanilla; pero en la mayoría de casos ya están deshabitadas, y utilizadas ocasionalmente como almacén o aprisco para guardar el ganado. Cabe distinguirlas según la litología, diferenciando las formadas sobre materiales margosos más deleznales e inestables (Lorquí, Archena, Abanilla), y sobre calizas (Altiplano, Cieza, etc.); las primeras no tienen la compacidad de las calizas, pero permiten apertura para chimenea dada la blandura de las margas, aspecto que las diferencia paisajísticamente no sólo en el color, sino también en la situación; además, quedan emplazadas en promontorios menos elevados, mientras las cuevas calizas se localizan en zonas más altas y de pie de monte, y disponen de menor concentración espacial (carretera hacia Ricote).

CARACTERÍSTICAS ESPACIALES

Las viviendas-cueva, se localizan prácticamente en todas las comarcas de la Comunidad, pero resaltan las áreas espaciales siguientes:

VALLE DE RICOTE.— En la carretera hacia Ricote, Ojós, Blanca y Archena, ubicadas en promontorios.

Ojós es un enclave montañoso de calles empinadas, estrechas y laberínticas, que sólo dispone de unas cinco o seis cuevas habitables.

Blanca, presenta cuevas escalonadas a pie de monte, con magnífica vista frente al río; en este caso la mayoría están ocupadas.

Archena, centro comarcal, presenta dos lugares característicos: *Torre Junco* (cerca de la pedanía de La Algaida), y *La Serratilla* (a la salida del pueblo), enclavada sobre una elevación de terreno o loma margosa; casi todas las casas-cueva disponen de una o dos habitaciones de obra añadidas; incluso de aseo. Se encuentran habitadas por unas pocas familias, y aquí la marginación deriva del paro de larga duración, que se traduce en pobreza arraigada. En la carretera hacia Ricote aparecen cuevas aisladas en lo alto del monte, aunque pocas están habitadas.

ALTIPLANO.— En Jumilla, la mayoría están desocupadas o abandonadas, y se emplazan en la zona alta de pie de monte. Se trata de infraviviendas con bajo equipamiento funcional, insalubridad y hacinamiento, algunas con anexo de obra; construidas en terreno municipal están ocupadas por gente humilde y familias gitanas, preferentemente en la franja alta del primero al

DISTRIBUCION MUNICIPAL DE LAS CUEVAS-VIVIENDA



- (1) Barinas y Macisvenda
- (2) Canteras

cuarto distrito, donde la población se caracteriza por paro endémico y dedicación a actividades precarias como temporeo agrícola, albañilería o reparación y montado de calzado para fábricas. Hace ya años que la mayoría de la población que ocupaba las cuevas se trasladó a viviendas sociales en los barrios de Los Ángeles y San Juan (zona nueva del ensanche).

Yecla se caracteriza por tener un reducido casco antiguo (que abarca desde el monte, sobre todo en la zona del castillo y alrededores), caracterizado por callejuelas estrechas, viviendas en mal estado y la presencia de algunas cuevas. Originariamente, la gente humilde quedó situada en las laderas del monte, zona donde el terreno tiene menor valor; la escasa disponibilidad de medios les inclinó a la ocupación de cuevas, algunas ligeramente modificadas con anexos de obra y otras construcciones de planta baja. Sin embargo, a pesar de quedar emplazadas en suelo

municipal, domina el régimen de tenencia en propiedad, que en la mayoría de los casos no dispone del refrendo que proporciona una escritura pública; es decir, prima el sentido de posesión consuetudinaria derivado de la construcción original y de los anexos de edificaciones posteriores. De igual modo, se ha consolidado el sistema de ocupación de hecho, como ha ocurrido con grupos aislados de población gitana.

Este último rasgo es el que ha adquirido mayor profusión en los últimos años, de tal modo que hoy se catalogan más de un centenar de gitanos residiendo de forma permanente en la zona del monte, a pesar incluso del precarismo laboral y de la difusión de las actividades sumergidas; hoy se dedican desde el temporeo agrícola hasta la recogida de caracoles y chatarra; otros pocos se desplazan esporádicamente hacia Andalucía, a la recogida de aceituna y fresón; algunos se acogen a contratos municipales de 3 a 6 meses de duración para acondicionar jardines, pintar calles o realizar trabajos de albañilería.

El barrio de Las Herratillas, enclavado en la zona alta, es el de mayor asentamiento gitano, caracterizándose por la marginación delictiva y altísimo paro. Algunos viven en cuevas adosadas al monte, los que tienen menor nivel de renta y cultura, grupo además definido por el fuerte envejecimiento. Conforme se desciende hacia el centro urbano el nivel de vida de los residentes va incrementándose, pudiéndose establecer una clara secuencia entre marginalidad y áreas de infracueva-vivienda más alejadas, y emplazadas en las más difíciles de excavar.

Por último, significar que habitantes de las cuevas y otras construcciones precarias se desplazan poco a poco en dirección a las viviendas sociales de la calle San Nicolás y barrio de García Lorca. Ello viene a suponer que a corto plazo el sistema tradicional de cueva-vivienda puede convertirse en una doble reliquia: para las clases marginales y para el pueblo como sistema de vida.

VEGA ALTA.— Resalta Cieza, como ejemplo de antiguas ocupaciones de cuevas, hoy inexistentes, pero con una larga tradición de residencia. Ubicadas en «Los Casones de la Fuente», Cabezo de la Fuensantilla, y «Casones Toledillo», han sido reemplazadas estas infra-viviendas por casas prefabricadas que se han ido encargando de eliminar al antiguo hábitat, aunque en lo que afecta a la degradación de la zona prácticamente poco han cambiado las cosas: calles sin asfaltar, canalizaciones deficientes, ausencia de recogida de basura, etc.

En estos barrios altos viven unas quince familias gitanas y otras pocas payas; esta circunstancia explica el gran valor de la figura del patriarca, encargado de controlar el sistema social y espacial. Sin embargo, también los gitanos de la zona dejan las cuevas para ocupar viviendas sociales del «Molinico de la Huerta». Con todo, el trabajo de campo muestra las enormes dificultades de adaptación de esta comunidad a las nuevas pautas que proporcionan la residencia en pisos.

CORREDOR DEL GUADALENTÍN E INMEDIACIONES.— En este sector resaltarán Mazzarrón y Águilas.

En el primer emplazamiento aparecen dos sectores diferenciados:

— En la falda del Castillo de los Vélez (a espaldas del Ayuntamiento) aún subsisten algunas cuevas utilizadas como almacén (raramente como vivienda). Los antiguos ocupantes las abandonaron para ocupar las viviendas sociales de la calle Pablo Neruda, y un edificio inacabado por quiebra del propietario, situado a la entrada del pueblo en la Avenida de la Constitución, siendo invadidas ilegalmente sus 60 viviendas.

— El barrio de la Torre, o «Las Torretas», enclavado sobre una loma en la zona del puerto, con 17 cuevas y anexos de chabolas realizados con residuos urbanos (chatarra, cartones y ladrillos), donde residían hasta 1994 sus ocupantes; a final del verano de 1994, se entregaron las 17 viviendas sociales, sitas en la misma calle, lo que significó el fin de la cueva-vivienda como fórmula de morada.

Pero si bien es cierto que la medida de otorgar viviendas a los habitantes de las cuevas ha solucionado las carencias de hábitat digno no lo es menos que en poco ha remediado la marginación producida por el desempleo de una mayoría integrada por matrimonios mixtos (payos-gitanos). Este fenómeno de mezcla es extremadamente llamativo porque en pocas áreas de la Comunidad se detecta con tal nitidez. A la vez, es reflejo de dos circunstancias: una prolongada convivencia entre la comunidad paya y gitana que ha eliminado prejuicios de mezcla, y, al tiempo, signo evidente de marginación notable de un amplio contingente de no gitanos.

Águilas es otro emplazamiento donde han proliferado las cuevas, hoy la mayoría abandonadas, aunque hay lugares que delatan todavía su presencia: «Las Lomas», y, sobre todo, «Cabezo del Disco», donde unas cinco o seis familias gitanas y algunas payas residen en cuevas y chabolas, población escasa pero de alto riesgo marginal. En la carretera hacia Cabo Cope y Calabardina quedan todavía algunas cuevas recientemente desocupadas, al igual que en las inmediaciones del Barrio de Colón, donde se ubica actualmente un instituto de Formación Profesional que con toda probabilidad ha tenido que ver en la eliminación de esta fórmula residencial tradicional.

En todo caso, los ocupantes de las cuevas en este enclave desde los años setenta se han ido dirigiendo hacia el barrio del Labradorcico, formado por 160 viviendas sociales, pero también con la presencia de guetos. Otros se desplazan más recientemente hacia dos bloques de la Avenida José Jiménez, ocupando viviendas ilegalmente.

Otros municipios de la zona del Guadalentín son Lorca y Puerto Lumbreras. Sobre todo en este último hay algunas cuevas perfectamente integradas con el resto de viviendas de la zona alta. En Lorca apenas quedan vestigios de las primitivas cuevas al haber sido cerradas paulatinamente en un proceso regulado por el ayuntamiento.

COMARCA ORIENTAL.— Resalta el término de Abanilla donde las cuevas-vivienda han proliferado, tanto de forma aislada en la carretera hacia el pueblo, como en dos pedanías. Son aún hoy muy características las casas-cueva de Barinas y Macisvenda, que disponen tanto de algunas rehabilitadas como de otras totalmente abandonadas.

En Barinas, la mayoría están integradas en el casco urbano, no detectándose su presencia externa por haberse ampliado con habitaciones a la entrada de la cueva que ocultan su aspecto original. Macisvenda cuenta con un atractivo enclave junto al río Chícamo, con algunas cuevas en alto, la mayoría abandonadas y otras utilizadas como almacén. Las ocupadas lo son por familias de agricultores que tienen su terrazgo enfrente.

COMARCA DE MULA.— A ella pertenecen los municipios de Mula, Pliego, Albudeite y Bullas.

Aunque carecen de significado cuantitativo hay cuevas en los dos primeros. En Pliego, la mayoría están ya cerradas al trasladarse sus ocupantes al barrio marginal del «Cinto», y a viviendas sociales; en Mula quedan algunas en la zona alta del castillo, conocida como «Altos

de Fuensoriana», y en el barrio del Puntarrón (en la misma zona). En ambos enclaves, y como nota común, ya se utiliza escasamente esta modalidad de residencia; por ello, la mayor parte presentan la fisonomía del tapiado de puertas.

ZONA DEL NOROESTE.— Despunta actualmente por la ausencia de cuevas habitadas. La mayoría se encuentran cerradas y sus antiguos propietarios han optado por ocultar su presencia, probablemente para evitar una ocupación ilegal.

En Caravaca existían en la zona del Castillo y algunos sectores del casco antiguo, pero fueron cerradas al desplazarse sus ocupantes a las viviendas sociales del barrio de San Francisco. En Moratalla hay algunas cuevas integradas en el contexto urbanístico del pueblo, aunque su representación numérica es bien escasa.

CAMPO DE CARTAGENA.— Se da una relevancia muy especial en la ausencia de viviendas-cueva aunque existieron en el barrio marginal de Los Mateos, en Cartagena; también en Cartagena hay reductos en el barrio de la Concepción. En el ámbito rural actualmente quedan los enclaves residuales de las Canteras, con cuevas excavadas sobre material margoso y, por tanto, definidas por la precariedad. En la mayor parte del área sólo quedan los emplazamientos abandonados; pero en algunos casos comienzan a ser utilizadas algunas cuevas por la comunidad magrebí, muy abundante en la zona y que se dedica al temporeo agrícola en los nuevos regadíos; es su precarismo laboral y de ingresos, más la necesidad de enviar ganancias a sus países de origen, lo que les fuerza a residir en invernaderos, casas abandonadas, e incluso en algunas de estas viviendas excavadas residuales.

VEGA MEDIA.— Por último, significar la muestra más visible e importante de casas-cuevas existentes en la Región situada en Lorquí, en pleno corazón de la Vega Media.

Este núcleo cuenta con un excelente ejemplo de este tipo de viviendas, además plenamente enmarcadas en su ámbito hasta formar parte integrante y típica del paisaje. Hoy, no obstante, se están produciendo problemas de seguridad por deterioro (carecer de revestimiento, cerchas, puntales o vigas). A pesar de todo, es un emplazamiento de gran interés, porque de algo más de los 5.000 habitantes censados en Lorquí unos 2.000 utilizan las cuevas, bien como vivienda, patio para animales, u otros usos familiares. Quedan situadas sobre promontorios, y un buen número (casi un centenar) dispone de un porche de obra en la entrada.

Para detener el proceso de derrumbamiento que afecta a estas antiguas construcciones se ha convertido en imprescindible el cimbrado de techos, así como canalizar las aguas de escorrentía, impermeabilizar las cimas de los cabezos, plantar arbolado, construir muros de contención, mantener un estricto control urbanístico en la zona, y cerrar las cuevas abandonadas. Lo cierto es que estas típicas construcciones, cuya antigüedad supera en algunos casos un siglo, se encuentran en franco proceso de deterioro e incluso peligro de derrumbamiento. Sobre ellas han incidido movimientos permanentes de materiales a causa de las altas temperaturas, a los que se han añadido los desperfectos sufridos como derivación de las intensas lluvias de 1989. Este último motivo ha inducido a una nueva situación: muchos residentes construyeron un nuevo hogar delante de las casa-cueva, dejando desde entonces el antiguo habitáculo para otros menesteres.

Otro problema que también ha forzado a la salida es la superficie. Muy difícilmente superan los 70 metros cuadrados, y una profundidad limitada a los 10/15 metros (también una altura que

no suele alcanzar los 3 metros). Todo ello ha provocado situaciones de hacinamiento, a las que se ha unido la carencia de servicios, o su precariedad.

El Ayuntamiento desea salvaguardar un tipismo que forma ya parte del patrimonio cultural del pueblo y representa las raíces de sus gentes más humildes. De momento no es más que una intención porque todavía falta el proyecto y los fondos suficientes que permitan la permanencia de las centenarias casas-cueva en la topografía de Lorquí.

CONCLUSIÓN

Puede decirse que las casas-cueva en la región se encuentran actualmente en franco retroceso. En algunos términos municipales han representando un papel vital para las clases más desfavorecidas, una salida del paso inicial que en algunos casos ha llegado a convertirse en definitiva. Por ello muestran un valor sumamente interesante de la tradición etnocultural y de la historia más reciente; y que incluso disfruta del valor añadido para estudiar la evolución social de la población, los motivos que propician su abandono progresivo, y la permanencia importante en núcleos como Lorquí, con más de un centenar habitadas. Es en este caso (y probablemente en algún otro) donde puede plantearse una alternativa ya desarrollada en otros lugares fuera de la región pero no tan lejanos. Se trata de la recuperación de estos enclaves para turismo rural de interior, e incluso como segunda residencia. En los términos albacetenses de Alcalá del Júcar, Casas de Juan Núñez, Jorquera, y muy especialmente en Chinchilla de Montearagón, se ha procedido a la venta de casas-cueva para su rehabilitación. Adquiridas por residentes de Albacete han sido paulatinamente transformadas en segundas residencias de verano. Pero en el proceso han intervenido los respectivos ayuntamientos que han dotado terrenos adicionales para la construcción de parques, piscinas y otros servicios. Incluso algunos propietarios comienzan a incluirlas en las redes de turismo interior con alquileres razonables. Otros incluso han cedido la concesión a los ayuntamientos que las gestionan directamente, como ya ocurre en otras provincias españolas. Se trata de incluir esta orientación en los nuevos programas de rehabilitación económica rural, especialmente necesarios para las zonas desfavorecidas.